



## DOMINGO DE PENTECOSTÉS, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

*"...sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". Juan 20:22*

¿Cómo afectó el Don del Espíritu Santo al naciente Movimiento de Jesús en la fiesta de Pentecostés y, posteriormente, al mundo? En Juan 14:16 Jesús dijo a sus discípulos *"...yo rogaré al Padre, y os dará un Abogado que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad..."* En Pentecostés, concede al mundo el don de lo que prometió. En la pasada Cuaresma, la Iglesia actualizó la oración de absolución del sacerdote para ajustarla mejor a las palabras de Jesús: *"Por la muerte y resurrección de su Hijo reconcilió consigo al mundo y derramó el Espíritu Santo para el perdón de los pecados..."*.

Esta efusión ha afectado a los cristianos de todas las generaciones hasta la época actual. En términos litúrgicos, el sacerdote ordenado in persona Christi capitis, como Cristo Cabeza de la Iglesia, pide al Espíritu Santo en la epiclesis que descienda y se ciera sobre nosotros y a nuestro alrededor, infundiendo el espíritu en nuestro interior y animándonos hacia una vida guiada por el propósito correcto, ya que *"en él vivimos, nos movemos y existimos"* (Hechos 17:28). (Esta epiclesis se manifiesta no una, sino dos veces en cada Plegaria Eucarística. Un buen ejemplo es evidente en las palabras de la Plegaria Eucarística II, primero, sobre el pan y el vino, luego sobre el pueblo. *"Santifica, pues, estos dones, te rogamos, haciendo descender sobre ellos tu Espíritu como la caída del rocío..."*. A continuación, el sacerdote reza una segunda epiclesis sobre el pueblo: *"Humildemente oramos para que, participando del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, seamos reunidos en uno solo por el Espíritu Santo"*. En una perfecta acción trinitaria, somos iluminados espiritualmente: *"Yo estoy en mi Padre y vosotros estáis en mí y yo en vosotros"*. Juan 14:20

El Espíritu Santo nos infunde la gracia para animar interiormente nuestra vida mística reconciliándonos entre nosotros mientras nos preparamos para la unión mística con Dios. El Espíritu Santo nos da los Siete Dones para hacer posible esta unión perfecta: Conocimiento, Entendimiento, Sabiduría, Consejo, Fortaleza, Piedad y Maravilla y Asombro.

El Conocimiento es la Palabra que emana de la Sagrada Escritura; el Entendimiento es la percepción intuitiva y la visión de una realidad más profunda que recibimos después de reflexionar sobre la Palabra; la Sabiduría es la infusión de gracia para ver con nuestros sentidos espirituales; el Consejo es el Espíritu Santo perfeccionando nuestro discernimiento para una vida rectamente ordenada; la Fortaleza nos permite derramarnos como una libación al mundo, sin considerar el coste, incluso hasta el sacrificio último del martirio. (La Piedad es la gratitud espontánea e intencionada que, a su vez, derramamos cada día en todos los sentidos hacia Dios. Y la maravilla y el asombro es la elevación de nuestra conciencia desde el vínculo servil del tiempo mortal a un momento Kairos experimentado en la Jerusalén celestial. En este momento fuera del tiempo celebramos Su Cuerpo Místico mientras se nos da una visión inexpressable de unión con la Trinidad y con todos los que han sido creados, pasados, presentes y futuros, en la Imago Dei, Imagen de Dios. *"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu de Dios que habita en nosotros"*. Rom 5,5

Al reflexionar esta semana sobre el Espíritu de la Verdad que se nos ha concedido, considera las palabras de san Pablo en Filipenses 1,6: *"Estoy seguro de esto: de que el que comenzó en vosotros la buena obra la irá completando hasta el día de Cristo Jesús."*

*¡Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra! (Sal 104)*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan**

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**